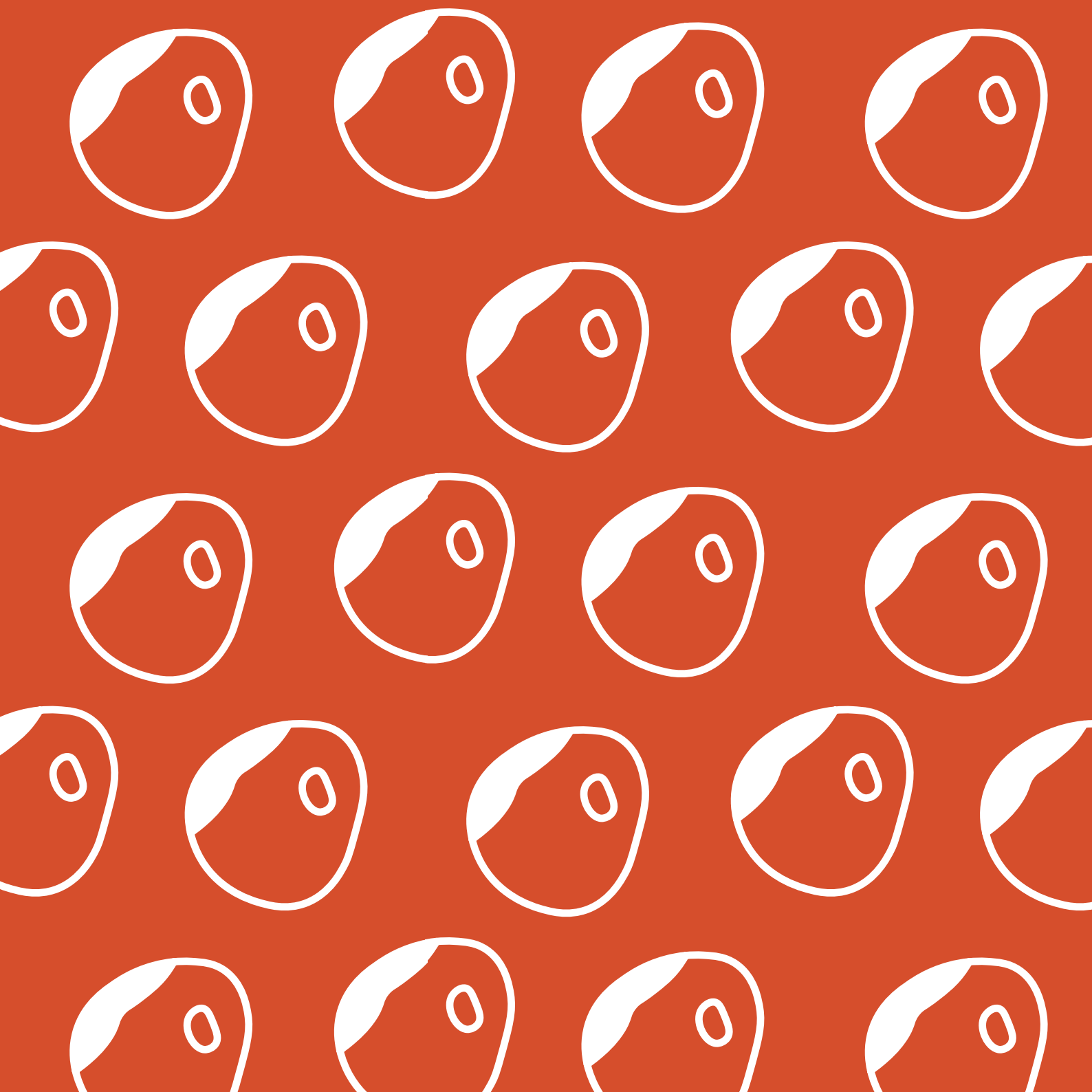


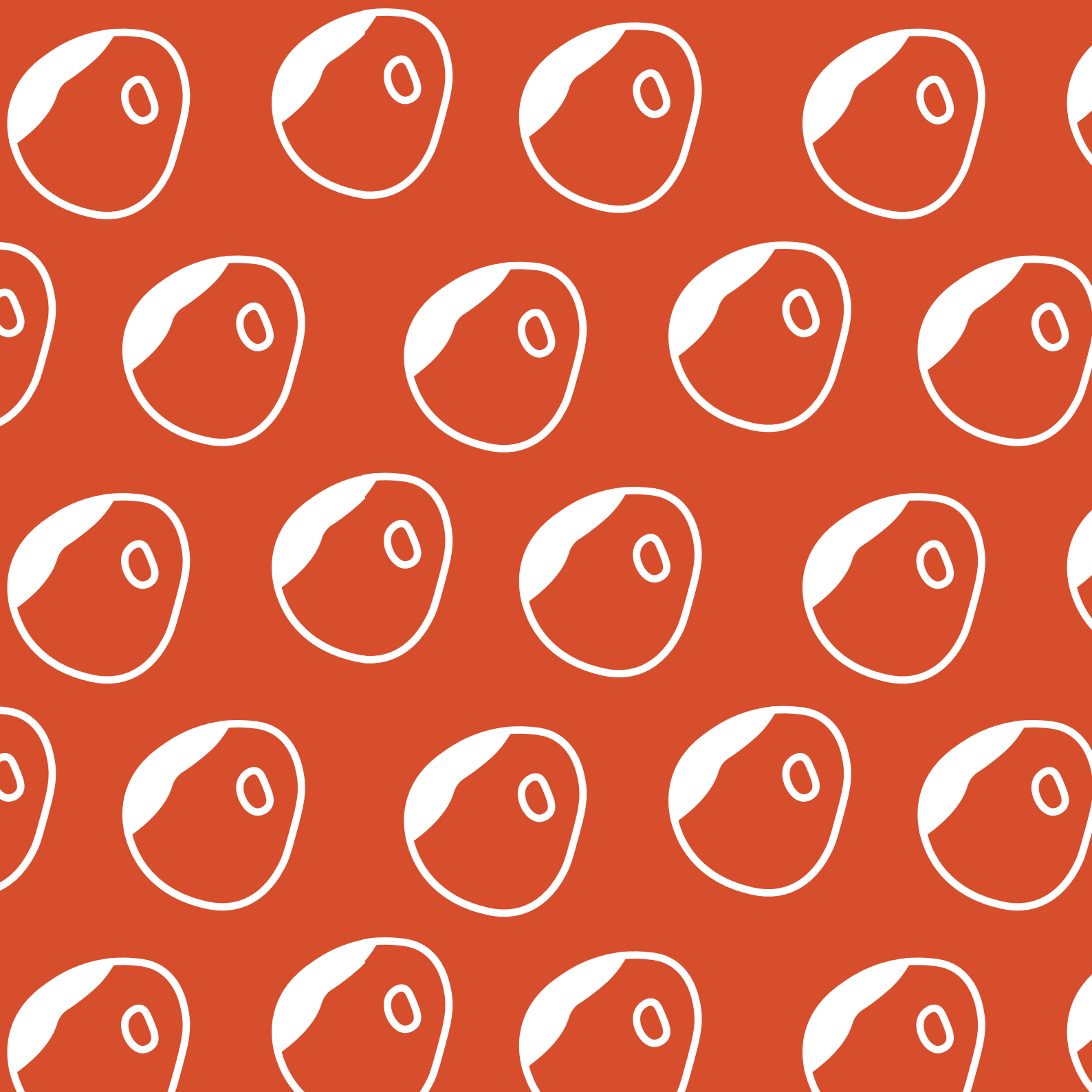


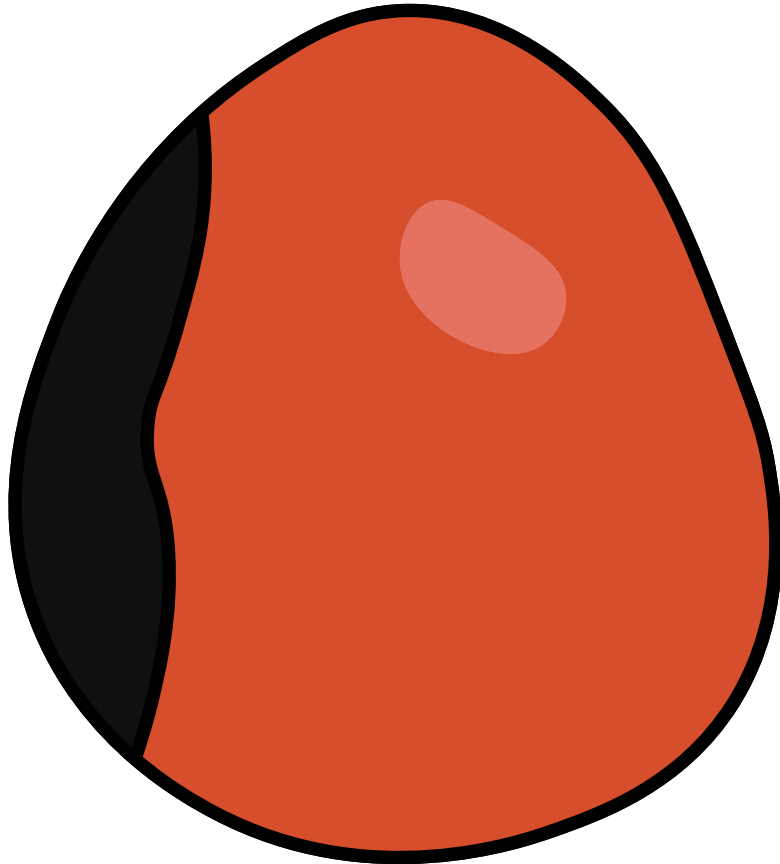
EL MILIZHO

Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustraciones de Nicole Rubio







*La colección: Textos fabulosos de Oswaldo Encalada Vásquez, es parte de la Línea Editorial **Caja Mágica**, creada por la Casa Editora de la Universidad del Azuay con el propósito de animar, difundir y fomentar la lectura y literatura ecuatoriana y universal en niños y jóvenes.*

EL MILIZHO

© del texto: Oswaldo Encalada Vásquez, 2023

© de las ilustraciones: Nicole Rubio, 2023

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2023

ISBN: 978-9942-618-85-6

e- ISBN: 978-9942-618-86-3

ISBN de la colección: 978-9942-618-76-4

Cuidado de la edición: Toa Tripaldi y Franklin Ordóñez Luna

Diseño y diagramación: Nicole Rubio

Impresión: Editorial Don Bosco

en Cuenca del Ecuador, 2023

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

Caja Mágica. Que me lean historias...

Las colecciones de literatura son libros que, entre otros propósitos, tienen la misión de formar lectores competentes. Estos libros son dispositivos para que el lector, ya sea en el aula o en el lugar que él lo creyere conveniente, disfrute de la magia de la literatura y a la vez ingrese al mundo de la cultura letrada. Hay tanto que leer y, parecería, que cada vez tenemos menos tiempo para ello que ofrecer esta colección se convierte en una necesidad tanto institucional como personal.

Los libros son un capital simbólico al que debemos acceder todos, pero el mercado editorial nos pone barreras por el precio de los mismos. El Estado tiene la obligación de formar a sus ciudadanos, pero lastimosamente el único plan lector nacional que hemos tenido (Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra), apenas duró tres años (2018-2021). Este programa lector tuvo como propósito "formar lectores, gestores culturales, maestros con conciencia crítica".

Estamos, aparentemente, a la deriva, pero desde la academia, con investigación, proyectos de animación y mediación lectora y con la creación de colecciones como esta, aportamos a la comunidad que desde los márgenes (unos a gritos y otros en silencio) piden y merecen los libros.

Nos proponemos animar a la lectura, contagiarla, fortalecer esa relación entre lector (infantil, juvenil, adulto) y el mediador (docente, familiar, etc.), que tome como base lo lúdico antes que lo didáctico. Nos interesa la lectura de estas obras en el contexto del lector; no adjuntamos actividades porque éstas deben surgir del mediador de acuerdo al momento y espacio de la lectura. Los lectores siempre andan contagiando lectura, prestan o recomiendan libros, los regalan. Los lectores siempre despiertan ese "bicho" por la lectura leyendo con los demás.

Esta colección está pensada en un grupo de textos y autores que son trascendentes y por lo tanto generan un grupo bibliográfico homogéneo. Es una colección inclusiva, en cuanto a géneros literarios, pero también hemos pensado en la inclusión en cuanto a los escritores que la componen y, obviamente sus lectores. Intentamos derribar barreras de raza, origen, religión, condición social y económica. Los textos escogidos son obras literarias que al margen de los libros de superventas, y que tenemos claro que superventas no siempre es calidad literaria, son obras de altísimo valor estético que generarán en los lectores la inferencia y crítica, niveles de la lectura necesarias para el desarrollo del pensamiento complejo. Estamos seguros que estos textos perdurarán y convocarán a sus receptores a la escritura creativa.

Los modos de leer estas obras de arte quedan a libertad del mediador. La literatura se comenta, se recrea, se lee en voz alta, se contextualiza, etc. Paola Piacenza asegura que la clase de literatura (al referirnos a la didáctica de la LIJ), debe promover la argumentación, la digresión ensayística, el análisis, el diálogo entre textos. La autora afirma que estas operaciones son accesibles a las distintas edades como lo comprueba cualquier buen ejemplo de literatura infantil.

Los libros de esta colección, al margen de la condición de ser lectores o mediadores, incrementarán el canon literario personal (y escolar) de sus beneficiarios. Algunos investigadores defienden el canon literario con la inclusión de los clásicos, pero también dan apertura a la literatura infanto juvenil. Esta inclusión debe ser con responsabilidad, evitando las obras sobrecargadas de didactismo y de pedagogía. Evitar libros que únicamente pretenden comunicar valores. Se debe incluir textos polifónicos que provoquen en los lectores ganas de decir, de argumentar, de tomar riesgos y conflictos frente a la obra de arte.

La clase de literatura debe ser un lugar en el que la lectura colectiva de un texto desencadene en los alumnos una serie de interpretaciones y diálogos entre sí. Una especie de "laboratorio" de análisis y síntesis para llegar a nuevos procesos no sólo didácticos sino culturales y humanísticos.

La colección Caja Mágica, es ello justamente: una recopilación de libros que llegan "limpios" a los lectores, lo único que los acompañan, en algunos casos, son ilustraciones de calidad que dialogan con el texto literario.

Esta primera "Caja mágica" es un grupo de diez fábulas del narrador:

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

Quien, además, es ensayista y crítico literario. Profesor e investigador universitario. Es una de las figuras más reconocidas de la literatura e intelectualidad nacional.

Entre sus principales obras literarias sobresalen Los juegos tardíos (1980), La muerte por agua (1980), El día de las puertas cerradas (1988), Salamah (1998) y Crisálida (2000). Los críticos han hecho énfasis en la calidad de su obra narrativa, sobre todo en los textos cortos o microcuentos en los que el autor desarrolla su dominio del lenguaje y convierte sus obras en verdaderas obras de arte.

Franklin Ordóñez Luna.

Aquí empieza la magia con

EL MILIZHO

Oswaldo Encalada Vásquez



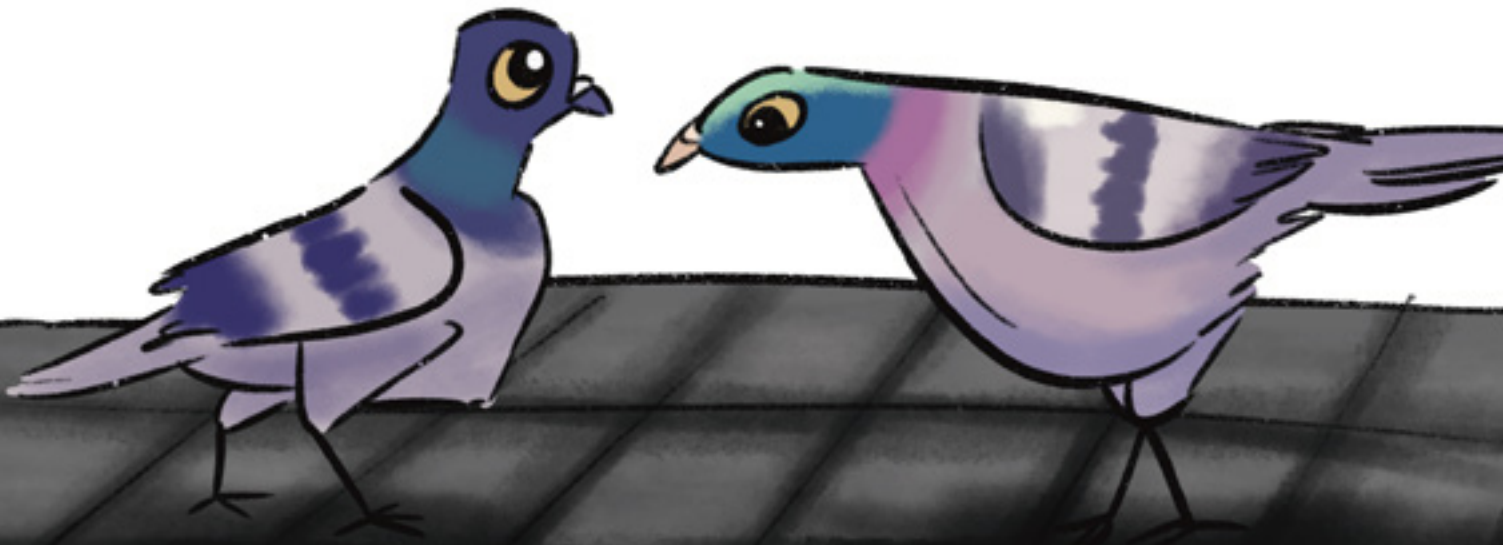
UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora

Esa mañana Juan salió a la hora de costumbre. Llevaba, a la espalda, la mochila y en el bolsillo del pantalón **algunos puñados de porotos**. Es que desde hacía una semana se había iniciado el juego. Como por arte de magia habían desaparecido los trompos, las bolas, y habían asomado las grandes manadas de porotos de todos los colores.



Caminó una cuadra y llegó hasta la plazuela de Santo Domingo; se decidió a cruzarla *para sentir muy de cerca el susurro de las palomas* que, a esas horas, buscaban comida.



Le encantaba sentir el alboroto apresurado cuando estaban a punto de ser tocadas por los zapatos; pero el vuelo era muy corto y al instante volvían a posarse entre el confuso montón del resto de aves. **De su otro bolsillo sacó migas de pan y las lanzó al aire.**



Las aves revolotearon por un momento y luego volvieron a asentarse buscando la comida.

Entre la multitud logró divisar a una que tenía algo en la pata.
Parecía un pedazo de hilo.



Pensó que podría tratarse de una prisionera que había escapado. La miró, el ave no se movía con la rapidez y la seguridad de las otras. Estuvo tentado de acercarse y tomarla, lo cual sería un motivo de frustración porque las palomas nunca se dejaban tocar.



Siguió mirando y descubrió que tenía un abultamiento. Se acercó más y vio que parecía un papel. **De inmediato pensó en las palomas mensajeras.** Se acercó un poco más y se inclinó. El ave, curiosamente, no se alarmó y pudo tomarla. La acercó a su pecho y la besó en la cabeza. Estaba tranquila, entonces la distanció un poco y le miró la pata.





Efectivamente, una hebra colgaba de ella, y además había un papel. Con mucho cuidado abrió el hilo y retiró el pliego. El ave se sintió liberada e hizo presión para escapar. La dejó ir. **Con cuidado comenzó a abrir la hoja. Al tenerla desplegada encontró en el interior un trébol de cuatro hojas, todavía fresco.**



Ya no le distraían el vuelo de las aves, el susurro ni los aletazos. Unas letras grandes y rojas decían:

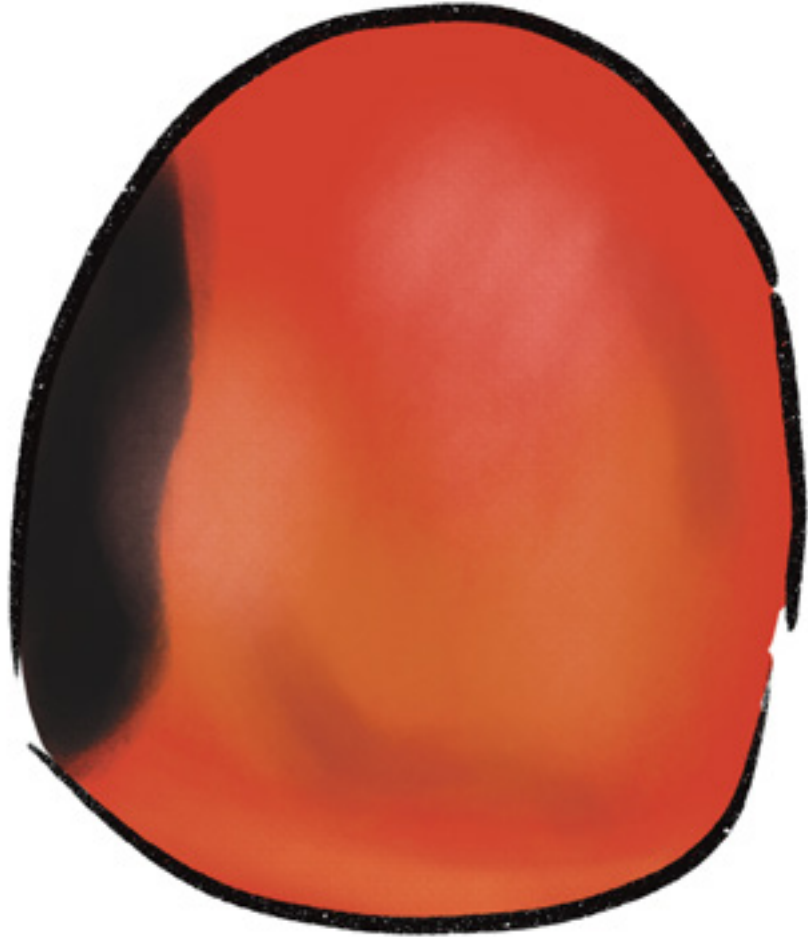
Debes
encontrar
un milizho

Juan guardó el papel y continuó la marcha hacia la escuela.

Ya en la tarde le preguntó a su padre qué era un milizho, y le contó lo que le había sucedido en Santo Domingo.

El padre dijo:

-En mis tiempos, cuando era época de jugar porotos aparecía también uno que otro milizho, que era la cosa más deseada por todos los niños del mundo. Es una especie de fréjol que tiene los colores más extraordinarios y brillantes. Es rojo, muy rojo, con un lunar en el lomo, negro, muy negro, como una mancha pintada con la tintura de la noche.



Su padre le pidió ver el mensaje. Juan sacó el papel y se lo mostró. Leyó con calma y luego le dijo:

-Si estás interesado debes ir el domingo hasta el mercado que se junta al otro lado del río. Allá llegan, de todas partes, los comerciantes más curiosos.



Juan esperó con ansiedad la llegada del domingo, y cuando ya fue el día se encasquetó la gorra azul y salió de casa. Caminó por las calles poco transitadas, tomó la avenida, y en menos de un santiamén estuvo cruzando el río.

Ya desde el lugar se divisaba la multitud en la feria. Oía gritos y ruidos de todas las especies. Se fue acercando, y lo primero que le llamó la atención fueron las carpas de los gitanos. Pocos metros más adelante empezó a escuchar los reclamos de los charlatanes y los



vendedores de charol. Al estar ya a muy pocos metros vio a las gitanas apoyadas en un poste, tratando de convencer a la gente para que se dejara leer la mano. Como lo vieron muy pequeño, ninguna se interesó.



El primero que se le acercó,
cuando ya hubo ingresado en el
ruidoso laberinto, fue un chiclero,
que le ofreció:

-Chicles y caramelos, los más
sabrosos del mundo.

Otro apareció más
adelante y le mostró:

-Cucuruchos de maní
tostado, fresquecito y
muy sabroso.



Luego apareció una vendedora de alcancías. La mujer le dijo que ella era la única en ofrecer alcancías para tréboles de cuatro hojas. Cuando Juan la escuchó supo que estaba en lo correcto y que tendría suerte.



No tenía ningún plan para buscar. Creía que el éxito le vendría de vagar al azar. Se detuvo ante una carpa de charlatanes. En la entrada había un hombre con un sombrero grande y viejo, sentado en el suelo con las piernas cruzadas. En uno de los lados de la carpa un letrero anunciaba:





Metros más allá un
tumulto reclamó su interés.
Un hombre subido en una
silla hablaba a gritos y
trataba de llamar la atención.
Juan se detuvo un momento
y entendió que se llevaría a
cabo un concurso dentro de
muy poco tiempo: se trataba
de oír el sonido más bajo de
todos. Quien fuera capaz de
esa maravilla se llevaría de
premio: **un queso hecho con
leche en polvo.**

Más allá un hombre llamaba a voces a los transeúntes. Se encontraba junto a la entrada de una carpa y decía:

-Ven, paisano, joven, necio, señorita; usted, soldado; usted, taita curita, vengan a ver lo que nadie ha visto ni soñado: el único, el enigmático, el extraordinario caballo que ni habla ni deja hablar a los otros.





Juan continuó con la peregrinación. Pocos metros después se encontró con una carpa más grande que las otras. **Un letrero decía que estaba prohibido el paso porque en su interior se celebraba una reunión de la sociedad de los imperdibles que nunca se habían perdido.** Juan metió la cabeza y, al mismo tiempo, escuchó un grito salido de la multitud, de modo que se retiró de inmediato; pero lo que alcanzó a ver fue un grupo de sillas vacías y un espacio silencioso.

Más allá un letrero ofrecía una extraordinaria visión:
**EL PERRO MÁS PEQUEÑO EL MUNDO CONVERTIDO
EN EL PERRO MÁS GRANDE DEL MUNDO.**

-Qué cosa tan extraordinaria será esa
-se dijo Juan-. Daría mi puñado de
porotos por verla.

Una mujer lo miró con atención y
le dijo:

-No me crees, ¿verdad?

-No me parece creíble
-respondió Juan-. Si es el
perro más pequeño del
mundo, ¿cómo
puede ser el más
grande?

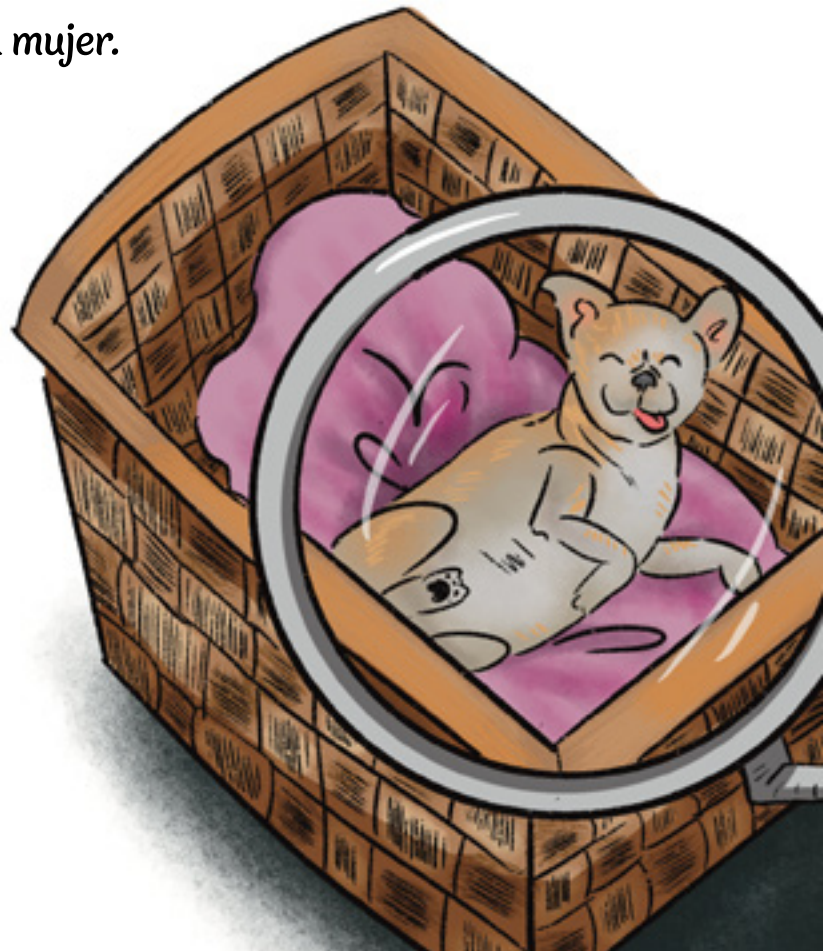


-Es mejor que tú mismo lo veas. Ah, pero eso sí, sólo un instante porque tu bolsillo está más limpio que alhacena de pobre.

Entonces Juan se acercó con cuidado a una especie de canasta, y cuando se dio cuenta de que ésta apenas podría contener a un cachorro, la mujer puso sobre ella una plancha de vidrio, y lo que vio fue un enorme mastín que parecía dormido.

-¿Estás convencido? -preguntó la mujer.

Juan aceptó que lo había convencido. La mujer retiró el vidrio, que era en realidad una enorme lente de aumento, y el chihuahua siguió durmiendo tan pacíficamente como al principio.



Una venedora pasó por su lado ofreciendo a grandes voces:

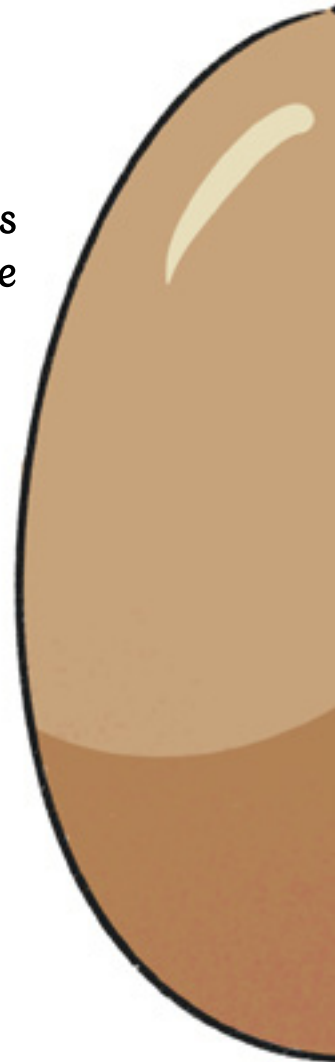
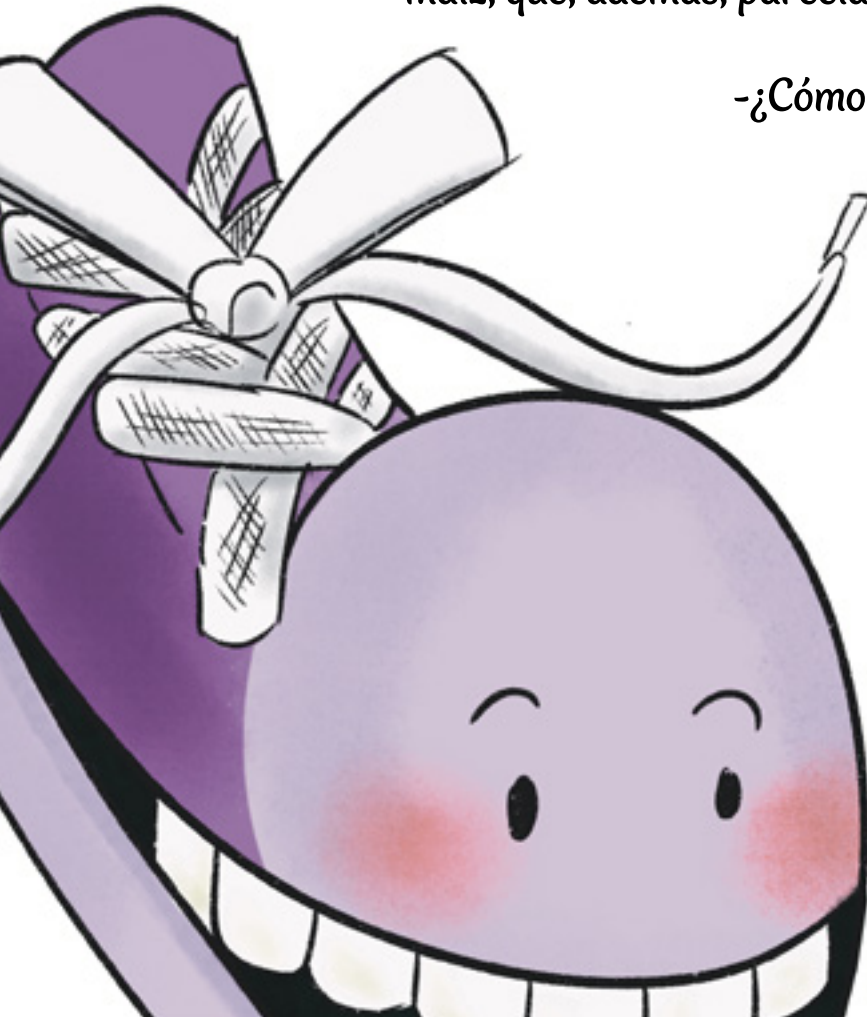
-Los únicos zapatos que se alegran de caminar.

Un poco más allá un hombre le cerró el camino. Ofrecía huevos especiales; pero lo que Juan vio fue solamente un puñado de maíz, que, además, parecía canguil.

-¿Cómo pueden ser huevos esos granos?

El hombre le respondió:

-Pues eso sabrás si visitas mi carpa donde vendo el palomar más raro del mundo.



El comerciante se adelantó y lo guió por entre el laberinto, y llegó, después de poco, a una carpa donde había un letrero que decía: **EL PALOMAR MÁS RARO DEL MUNDO.** El hombre ingresó en la carpa y Juan metió la cabeza por la abertura; pero lo que vio fue solamente **una gran bandeja de canguil reventado, oloroso y fresco.** El hombre se dio vuelta y rió.



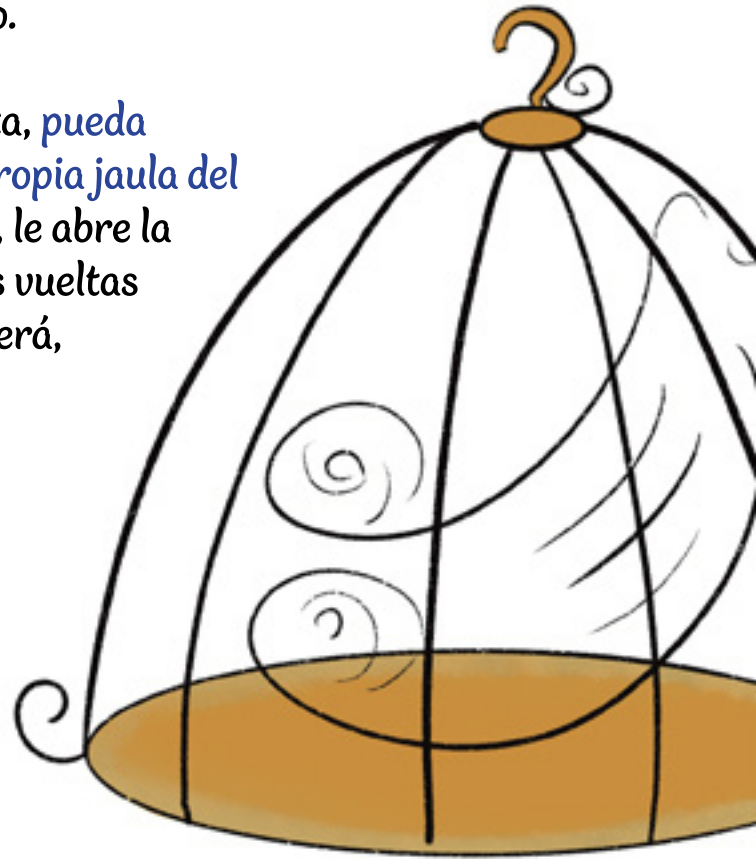
-¿Acaso no has oído que al canguil lo llaman palomitas de maíz? Pues si estas son las palomitas, los granos sin reventar son los huevos.

Y luego volvió a reírse con unas enormes risotadas.




Algo más allá un hombre pasaba por los senderos de la feria, ofreciendo las únicas jaulas del viento.

-Para que usted, señora; usted, damita, pueda refrescarse cuando quiera, lleve su propia jaula del viento. Lo encarcela y, cuando quiera, le abre la puerta, que el viento saldrá, dará tres vueltas por donde usted necesite y luego volverá, manso, a encerrarse en su jaula.



Juan no se interesó para nada en la jaula del viento, de modo que se alejó rápidamente, tanto que fue a dar de manos a boca con una carpa que le cerraba el camino.

El letrero decía:



Club de los
fósforos sin
cabeza

Como ya había tenido la visión del otro club no quiso husmear. Torció hacia la derecha y casi fue atropellado por un montón de chiquillos que corría tratando de avanzar con mayor rapidez por entre la multitud. Juan se decidió a seguirlos y a poco vio que el grupo entero entraba en una carpa. *En seguida en el aire se escucharon las primeras risas, primero, de tono bajo; luego risas altas y chillonas, casi gritos, carcajadas.*



Sintió mucha curiosidad y buscó el letrero de la carpa. Dio la vuelta y por fin lo encontró. Decía:

El inefable callejón
de las cosquillas

Un hombre de rostro sonriente cerraba la puerta; pero tenía una mano abierta al nivel de la cintura, en espera de una moneda.

Rozándolo casi con el cajón pasó un heladero, que gritaba:

-Helado de coco
para el loco,
Helado de piña
para la niña,
Helado de mora
para la señora.
Helado de limón
para el gordo pipón.



Un poco más allá se detuvo ante un gran montón de gente, en círculo, que escuchaba atentamente al charlatán, quien, sobre una silla y cerca de una mesa llena de frascos de todos los colores y tamaños, ofrecía las cosas más inesperadas y para todas las ocasiones, incluso para las que nunca se presentarían:



-Aquí están, compañeritos; aquí despacho, mis entenados, las únicas y originales **lágrimas de cocodrilo**, para toda ocasión, sobre todo si se le muere la suegra. Y si le parecen caras también le vendemos **lágrimas de lagartija**, saladitas y frescas, le pueden sacar de cualquier apuro. También le ofrecemos, directamente, de la mitad de las selvas orientales, la famosa **sangre de drago**, la que cura todas las sangres, inclusive la sangre en el ojo. También le vendemos las únicas y extraordinarias **lana de abeja y la miel de oveja**, garantizadas.



En eso la atención de Juan se distrajo porque sintió un olorillo muy agradable y le entraron unas ganas de correr a casa a comer algo. Pronto vio venir a una mujer que llevaba una batea en la cabeza y ofrecía:

-Pan de agua y empanadas de viento.

Más allá un hombre vendía colchones amontonados en el suelo, y decía:



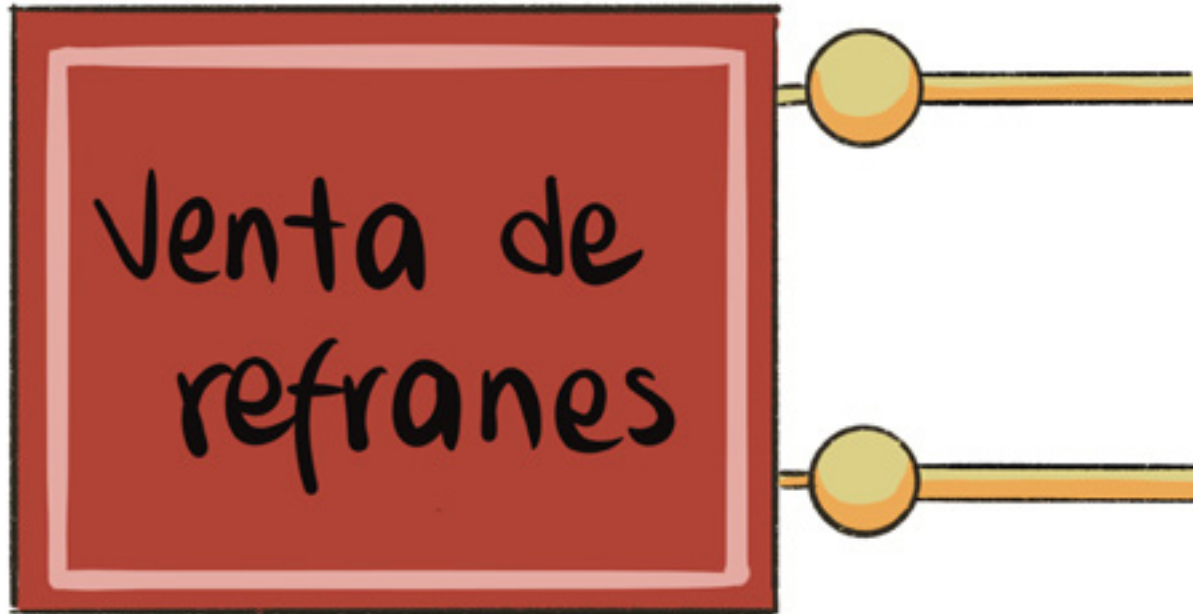
-Los únicos colchones de laurel, para que, ya sabe, se duerma en los laureles, que es muy tranquilizador y cuida el cuerpo.

Cerca de él una mujer sentada en un banco diminuto tenía **cara de triste**, y de rato en rato **suspiraba**, levantaba la voz y ofrecía:

-Suspiros recién hechos.



Pasó cerca del charol de los suspiros y continuó unos metros más hasta que encontró una carpa que decía:



Juan se detuvo intrigado por el título, y en eso salió una gitana vieja, con el pañuelo de colores en la cabeza. Lo quedó mirando un momento y luego le preguntó:

-¿Qué cosa buscas, hijo?

-Busco un milizho.

-No sé qué cosa sea ni en dónde se halle, pero mi comadre te podrá dar algún detalle.

Luego de esto la mujer desapareció dentro de la carpa y salió otra; pero a Juan le pareció la misma, sólo que tenía una mirada diferente.

-Así que buscas un milizho, ¡eh! -le dijo.

-Sí, señora.

-Camina con ojo atento y no cruces por ese lado, para que no vayas por lana y vuelvas trasquilado.

-¿Eso es todo, señora? -preguntó Juan.

Ella le miró con mayor atención y le dijo:

-Pregunta al gitano de la mirada hosca
Y recuerda que en boca cerrada no
entra mosca.

Juan también sabía algunos refranes,
de modo que le dijo:

-Muchas gracias, señora gitana, y no
digo más y ya me callo,
Porque el ojo del amo engorda al
caballo.

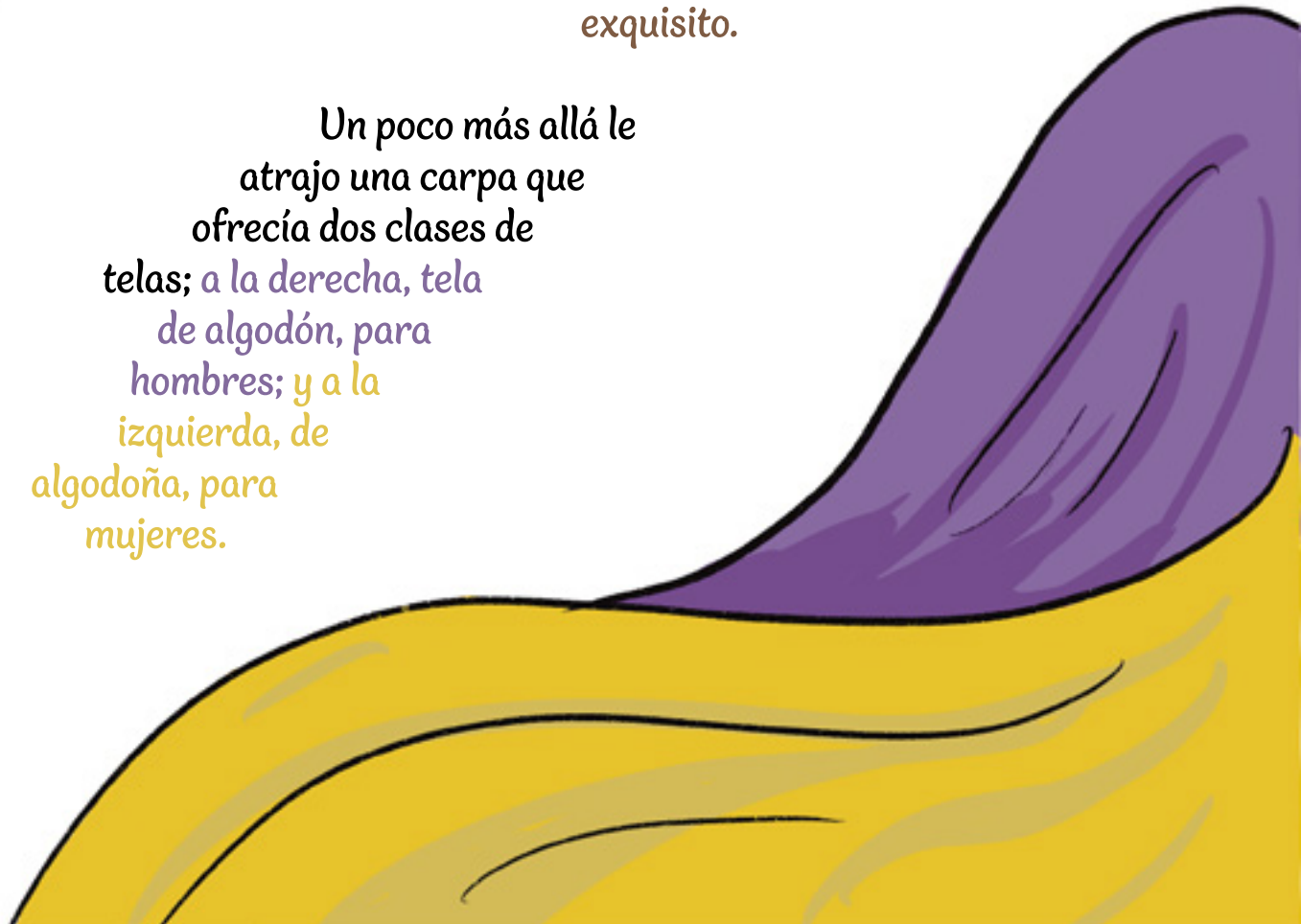




Juan se alejó un poco
y una cesta grande le
cerró el paso. Era una
vendedora que ofrecía:

-Chicharrón de
chicharra, el plato más
exquisito.

Un poco más allá le
atrajo una carpa que
ofrecía dos clases de
telas; a la derecha, tela
de algodón, para
hombres; y a la
izquierda, de
algodoña, para
mujeres.





Más allá había una carpa con un letrero que decía: **LA ÚNICA TIENDA DE LAS APARIENCIAS.**

Juan se acercó y escuchó las palabras del hombre:

-Aquí se vende todo lo que brilla y no es oro, así como todo aquello que no brilla; pero tampoco es oro.

Un mercachifle se le acercó con una maleta de piedras. La abrió en su delante y le ofreció la famosa piedra de los tres deseos. Eran piedras pequeñas y negras. Antes de que Juan preguntara el hombre le dijo, muy cerca del oído:

-Ya me quedan pocas verdaderas, porque todas estas que ves no son verdaderas. Llévate una.

-¿Y cómo hay que pedir los tres deseos?

-No es que sea de los tres deseos. Es la piedra de los deseos; pero debe ser sólo uno, pedido tres veces, porque a la piedra le gusta la constancia.



Dio vuelta a un lado y se alejó por otro sitio. En eso descubrió una carpa que decía: **LAS COSAS MÁS LOCAS DEL MUNDO**. Juan se acercó y el hombre comenzó a anunciar a gritos:

-Vengan a ver a la gallina de la imaginación.

Juan se acercó un poquito más. El hombre seguía gritando. Ahora Juan estaba ya casi rozándole las piernas. El hombre parecía ignorarlo. Hasta que Juan le tiró de la camisa y le preguntó que cómo era eso de la gallina de la imaginación.

El anunciante se dignó mirarlo y calló por un momento; luego Juan se dio cuenta de que tenía la mirada hosca.

El hombre dijo:



-Entra un poco en la carpa y verás.

Juan metió la cabeza y encontró solamente el vacío.

-¿Y la gallina?

-**Está en tu imaginación.** Si la buscas bien la encontrarás y verás que pone huevos imaginarios, cuando rompes ese huevo se oye que escapa un rayo, y si lanzas las cáscaras al suelo, aparece el trueno.

-Señor, ¿dónde puedo encontrar un milizho?

-**Lo hallarás sin darte cuenta.**

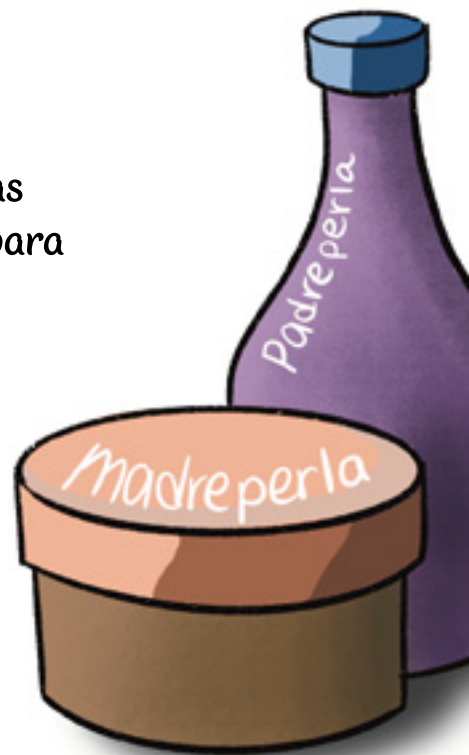




Juan se alejó y al poco rato se encontró con una vendedora de aguas. Tenía tres baldes grandes cubiertos con tapas de metal. Anunciaba las tres aguas: **agua tiosa**, **agua de los siete brincos** y el **agua que fuma**.

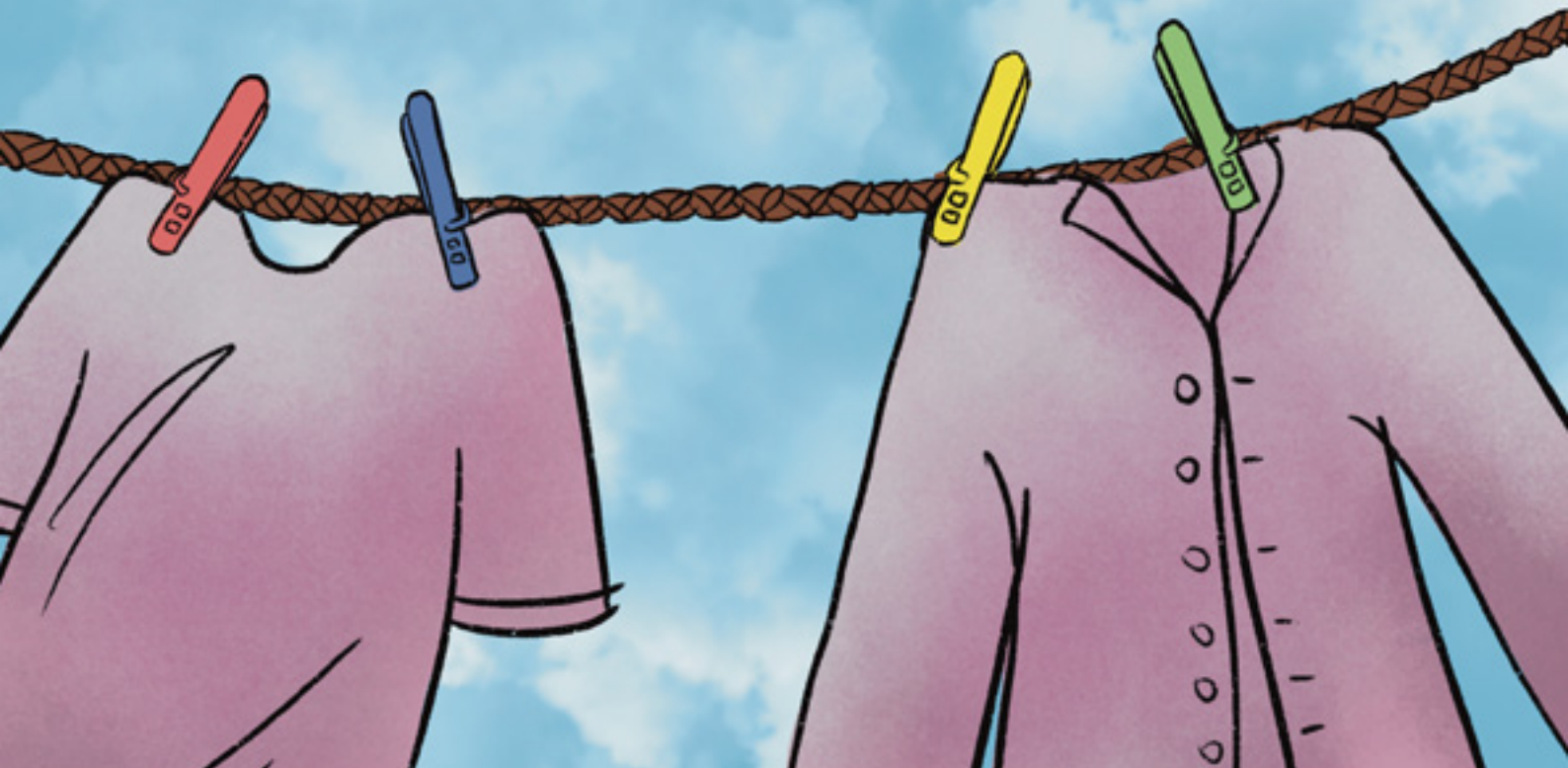
Luego le cerró el paso un mercachifle que vendía:

-Crema de madreperla para las pecas y aceite de padreperla para la sarna.



Más allá se encontró con un tendido de prendas de vestir: chompas, camisas, pantalones. El dueño gritaba a todo pulmón:

-Aquí, aquí y aquí, la única ropa confeccionada **con algodón de azúcar**. Así, cuando tenga hambre se puede comer la camisa.



Un poco más y llegó a una mesa donde había **varias jaulas de periquitos que podían leer la suerte**. Le daban un grano de choclo y el periquito iba a tomar un rollo de papel donde estaba dormida la suerte de cada uno, y se la ofrecía al consultante.



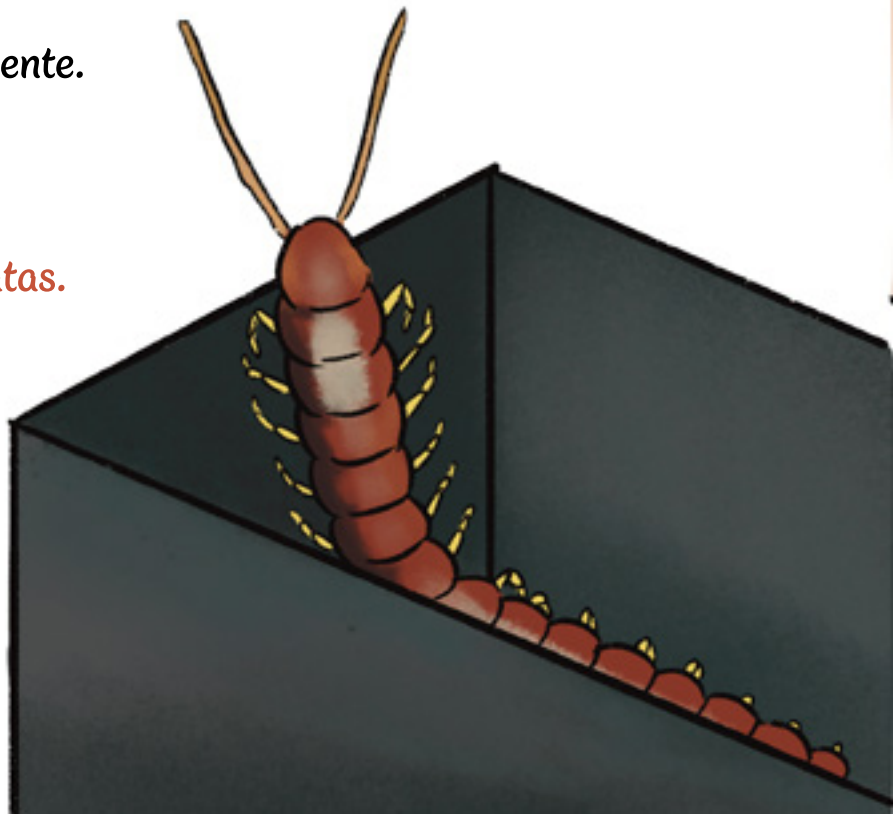
Junto a ellos estaba un hombre muy viejo, que tenía una caja de madera oscura, y anunciaba con una voz que parecía hecha con retazos de susurros, tanto que Juan tuvo que pegar su oreja a la boca del hombre:

-El único ciempiés, sin pies, del mundo.

Ante su incredulidad el hombre levantó la tapa y Juan vio un ciempiés que se movía lentamente.

-¿Cómo que no tiene pies?

-Claro, no tiene pies. **Tiene patas.**

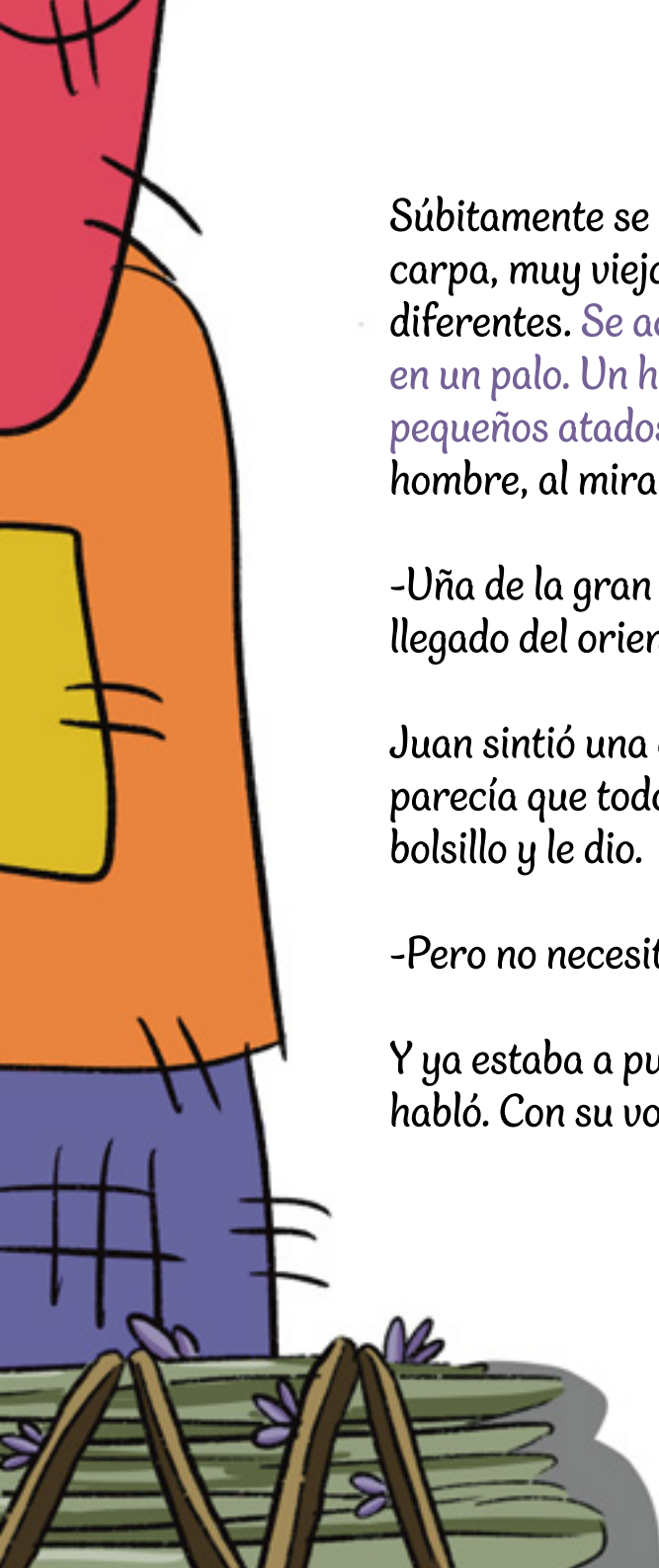




Un poco más allá vio un conjunto de guitarras y de violines en el suelo, junto a una carpa. Juan se acercó y tocó las cuerdas de una guitarra; pero no hubo sonido. Volvió a tocar con más fuerza, nada. Tocó un violín, nada. Levantó la cabeza y vio el rótulo de la carpa: **VENTA DE SONIDOS PARA INSTRUMENTOS MUSICALES.**

En eso salió un hombre y le dijo que eso era verdad, que él vendía los sonidos para todos los instrumentos del mundo. Cuando alguien compra el útil, si desea puede comprar, también, el sonido, o si no, quedarse con el instrumento y escuchar el silencio que produce.





Súbitamente se dio vuelta y vio a un costado una pequeña carpa, muy vieja, remendada con pedazos de colores diferentes. Se acercó y encontró una guacamaya dormida en un palo. Un hombre a su lado, en el suelo, tenía pequeños atados de hierbas y de objetos desconocidos. El hombre, al mirarlo, ofreció:

-Uña de la gran bestia, manteca de culebra. Estoy recién llegado del oriente, niño, ayúdame con algo.

Juan sintió una extraña sensación ante el hombre, porque parecía que todos lo ignoraban. Sacó un centavo del bolsillo y le dio.

-Pero no necesito nada -le dijo-.

Y ya estaba a punto de marcharse cuando la guacamaya habló. Con su voz chillona lo obligó a detenerse.

Solo en ese momento Juan se dio cuenta de que estaba parada en una pata. La otra la tenía alzada y cerrada. La levantó un poco más y la ofreció al niño. Juan extendió la mano, la guacamaya abrió los dedos y dejó escapar una semilla como nunca la había visto. Era roja como la sangre y con una brillante mancha negra. **Era el milizho.**





Juan agradeció a la guacamaya, al hombre y se alejó corriendo a casa. Tenía, como antes el ave, apretada la mano con el tesoro.

Al día siguiente Juan era el centro de las admiraciones en la escuela. Se había formado una enorme columna con todos los niños, que desfilaban ante la palma abierta donde brillaba el **milizho**. Todos los porotos, los más hermosos y extraordinarios no se comparaban con él. Se oían voces de admiración, de envidia:

- ¡Bestial!
- ¡Qué gara!
- ¡Guauuuu!
- ¡Qué bacán!
- Cheverísimo.
- Te compro a cualquier precio.
- Te daré protección.
- Seré tu esclavo en todo.
- Te cambio por mi perro.
- Te regalo mis trompos más bailadores.
- Te doy una bolsa de bolas.
- Te cambio por el fiambre de tres meses.
- Te haré los deberes.
- Aprenderé para vos las tablas de multiplicar.
- Serás el goleador del equipo.
- Cobrarás todos los penales.
- Te cambio por mi jaula de canarios.
- Te doy mis revistas de Supermán.
- Te cambio por mi tortuga.



Oswaldo Encalada Vásquez (1955)

Tiene algunas facetas: docente universitario, investigador y narrador. Ha publicado sus trabajos, tanto literarios como académicos, en importantes espacios locales, nacionales e internacionales. Su aporte es evidente en áreas como la lingüística, la antropología, la cultura popular, la historia, el mito y la toponimia. Es miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Entre los reconocimientos más importantes podemos mencionar la Condecoración Fray Vicente Solano (2004) y la Insignia Santa Ana de los Ríos de Cuenca (2023).

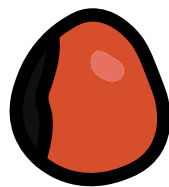


Nicole Rubio/ Nicolux (2001)

Diseñadora Gráfica por la Universidad del Azuay. Desde su infancia ha sentido una pasión por el arte y la creación. A partir de 2017, ha trabajado como ilustradora freelance, ofreciendo comisiones personalizadas a sus clientes. A diferencia de algunos artistas, ella no se adhiere a un estilo de ilustración específico, lo que le ha permitido participar en una amplia variedad de proyectos.

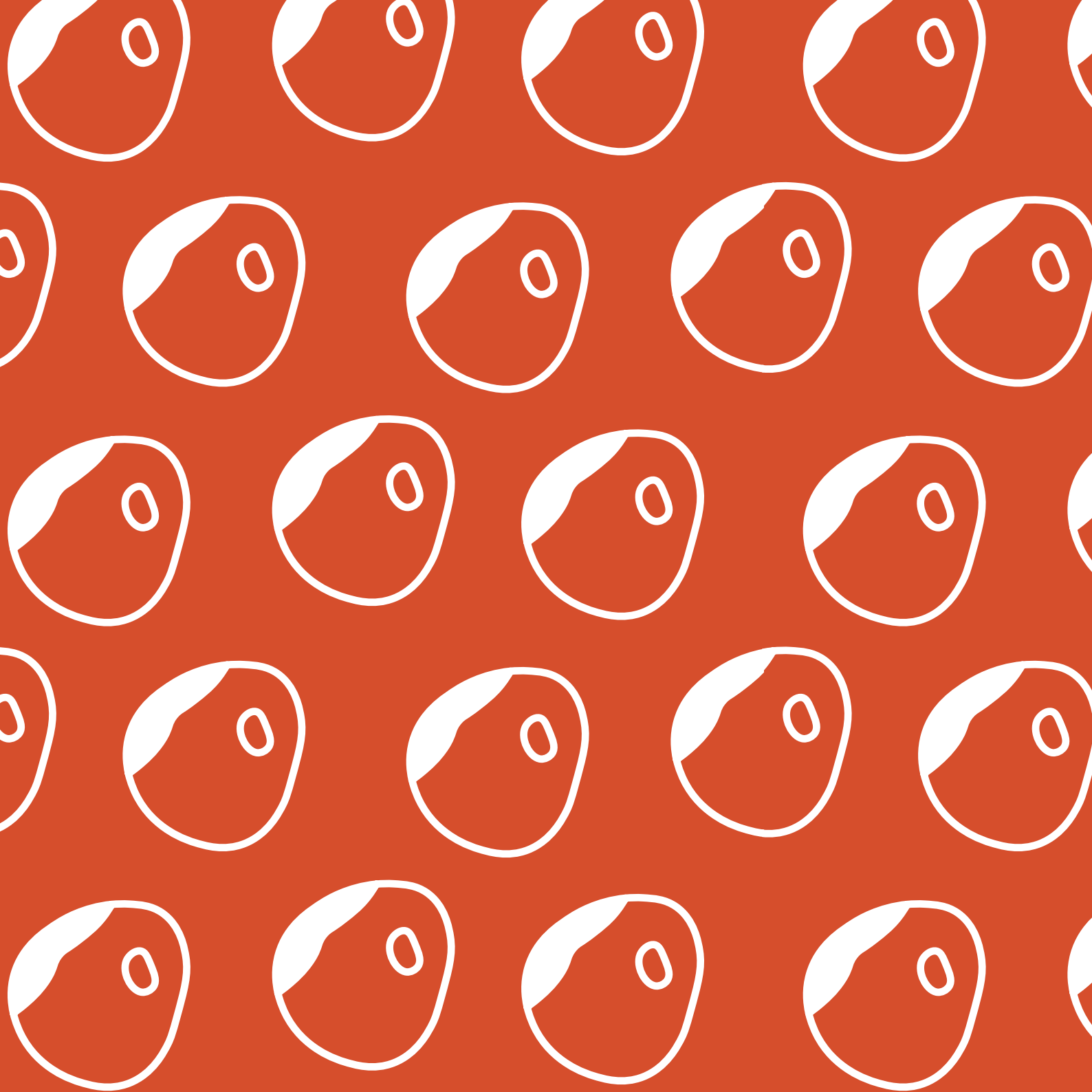
Nicolux aprovecha sus habilidades gráficas para comunicar y expresarse, compartiendo sus proyectos y experiencias en redes sociales con la intención de formar una comunidad en línea. Además, su objetivo es enseñar y aprender de otros artistas y su audiencia.



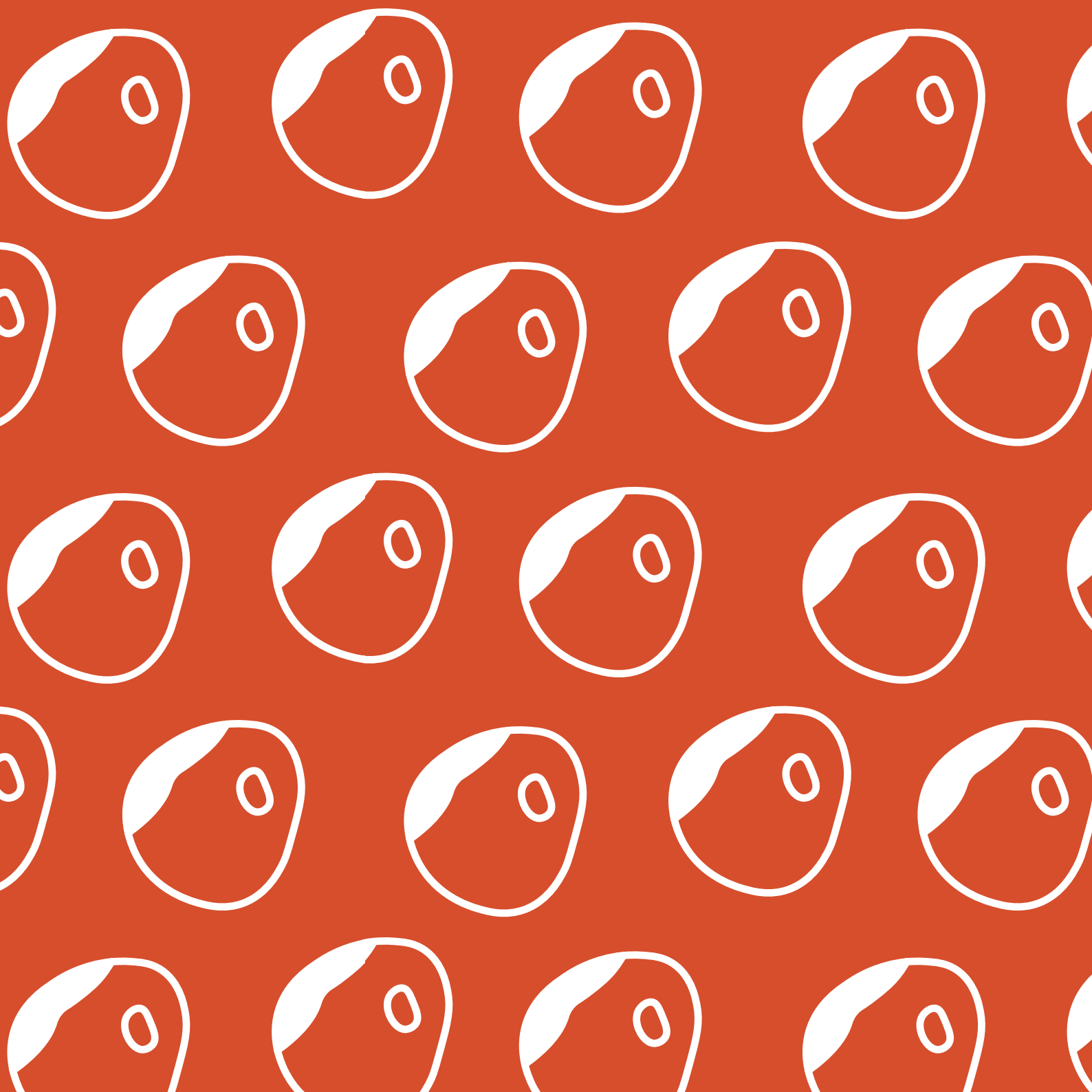


Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2023 en
el Editorial Don Bosco, en Cuenca del Ecuador.
Para su diagramación se utilizó
la tipografía de la familia Blanket.











UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

ISBN: 978-9942-618-06-3



9 789942 618063